

Se debe renovar la acción urbana del país

# La Misión Vivienda es una oportunidad para innovar

Alfredo Roffé y Alejandro López \*



El derecho a la vivienda es hoy reconocido universalmente. Es un derecho nuevo que pone en evidencia una necesidad fundamental del hombre, por miles de años escondida por los poderes dominantes. En este artículo, dos expertos analizan las posibilidades de la Misión que ha puesto en boga el Gobierno



En Venezuela, como en casi todas partes, cada familia necesita una vivienda. La vivienda, aún la más económica, tiene un costo.

Por otra parte la distribución de la riqueza es muy desigual. Las series históricas muestran que 15% de las personas más ricas reciben 40% de lo que se produce y que 30% de la población apenas recibe 10%. Además la riqueza del país, que se distribuye desigualmente, es cada vez menor. El salario promedio, a precios constantes, es un buen indicador de la riqueza del país. En 1950 era de Bs. 11 mil 802 (Baptista, 2006), fue subiendo hasta Bs. 41 mil 126 en 1978 para desplomarse llegando a Bs. 14 mil 308 en 2002. Por lo tanto hay muchísimos pobres que no pueden ahorrar lo suficiente para comprar una vivienda.

Dentro del capitalismo la oferta se ajusta a la demanda. Los empresarios por lo tanto producen sólo para los que pueden comprar su mercancía, que son muy pocos. La producción empresarial privada es entonces muy baja. El Estado trata de alguna manera de producir viviendas para los pobres. Pero éstos crecen aceleradamente y los recursos para construir viviendas subsidiadas son cada vez menores.

Esto hace que esos pobres se construyan sus viviendas y que cada vez más pobres construyen más viviendas. En 1981 la población era de 14,5 millones, en 2001 pasó a 23,2. En 1981 había un gran total de viviendas de 3,1 millones y en 2001 llegamos a 6,1. Es decir que construimos 3 millones de viviendas en 20 años. De ellas 1,3 millones fueron construidas por las empresas privadas y el Gobierno y 1,7 millones (57%) directamente por la gente. Como entre 2001 y 2011 se han construido proporcionalmente menos viviendas que en los períodos anteriores es posible que las viviendas construidas informalmente hayan pasado ampliamente del 60% en la última década.

¿Qué hay de bueno y de malo en todo esto? De bueno poco. La demostración de una fuerza vital y de un ingenio poco ordinarios, capaces de ir transformando construcciones incipientes y pésimos materiales en viviendas de buen ta-

maño, con materiales resistentes, con diseños ingeniosos, adaptadas a la topografía, adecuadas a sus necesidades familiares. La constitución de grupos y redes sociales con un grandísimo sentido de solidaridad.

De malo mucho. Los barrios se construyen sobre los peores terrenos. Muy pendientes, sujetos a deslizamientos; poco estables, condición que se acentúa con las lluvias y las filtraciones de aguas servidas producidas por los mismos habitantes; o inundables, cercanos a lagos, ríos y quebradas; muy planos, sin drenajes. Se construyen sin urbanizar los terrenos. Se deja el mínimo de calles y veredas. No se instalan redes de electricidad y agua potable, sino que éstas se añaden a posteriori de manera irracional y anárquica con numerosas fallas y riesgos. Por supuesto que no se reservan áreas para construir escuelas, campos deportivos, parques, locales asistenciales y comunales, ni demás equipamientos.

En muchas ciudades, Caracas es típica, las construcciones se densifican. Los sorprendentes avisos “Se vende derecho para construir en el techo”, son comunes. Van aumentando las alturas sin refuerzos estructurales antisísmicos. El acarreo de objetos, como bombonas de gas, es una tarea penosa. Hay que subir o bajar muchos metros por veredas y escaleras nada confortables. La lista continúa.

Con el tiempo y el empeoramiento de las condiciones climáticas, las condiciones físicas del entorno van deteriorándose y con más frecuencia hay damnificados por los desastres y no tan desastres naturales. Gracias a todo lo que lo haya evitado, han transcurrido muchos años sin movimientos sísmicos importantes. Aún así en el país se vive en un clima constante de emergencias.

Esta ha sido, es, la superficie de los fenómenos, su descripción somera. ¿Cuáles son los mecanismos económicos, las coyunturas políticas, los movimientos sociales, los instrumentos hegemónicos que sustentan la inercia, las circunstancias internacionales y las transformaciones tecnológicas que en sus múltiples variaciones han producido la configuración venezolana? 1958 y 1999 han sido años que han marcado grandes y radicales giros en la historia de Venezuela. Sería demasiada pretensión pensar en explicar un mundo tan complejo.

Pero tal vez señalar algunos puntos importantes en el campo de la vivienda y el desarrollo urbano pudiera servir de algo.

La ocupación del territorio y el desarrollo urbano requieren de una planificación rigurosa y ágil para permitir la oportuna y adecuada transformación de la realidad cambiante. Además existen otros requisitos: transformación institucional, políticas coherentes e integrales, planes nacionales y locales, continuidad de la gestión, seguimiento y evaluación de resultados para rectificar y un largo rosario de otras acciones.

Pero Venezuela es reacia a esos convencionalismos. Vivimos al día, afrontando las exigencias y emergencias en la medida que se producen.

Ahora bien, en estos meses se ha iniciado un proceso inédito en la gestión del Gobierno revolucionario. Es el caso de la Gran Misión Vivienda Venezuela que pudiera convertirse en un experimento extraordinario para explorar vías de actuación integral en los aspectos centrales del país.

A través de una necesidad como es la vivienda para las mayorías excluidas y de mayor pobreza, se pudiera concebir un proceso de transformación integral de la ocupación y desarrollo del territorio. La Gran Misión Vivienda Venezuela entendida en su real dimensión, además de atender en un corto y mediano plazo las ingentes necesidades de techo para damnificados y familias en situaciones precarias y de pobreza, sería una oportunidad para otros fines de diferente tenor pero de trascendencia invalorable. Veamos algunos.

Permitiría formular una estrategia de expansión de las ciudades que renueve la visión urbana del país y lo reurbanice mejor. También para replantear la red de movilidad terrestre, vehicular y ferroviaria, incluso acuática, así como para rehacer las demás infraestructuras y equipamientos necesarios para el agua, la energía, la disposición de aguas y desechos, entre otros.

Esto sería una extraordinaria contribución para minimizar la vulnerabilidad física mostrada en todo el territorio por los impactos de las lluvias cada año. Tendríamos ciudades y campos más seguros y por consecuencia salvaguardaríamos las vidas humanas y conservaríamos la infraestructura productiva y económica.

Por otra parte sería un estímulo para consolidar y ampliar la industria nacional de materiales, componentes, maquinaria y servicios para la construcción. Lo cual aumentaría la autosuficiencia en ese campo y generaría empleo y riquezas.

Podría ser la vía para cambiar las caducas instituciones que atienden los aspectos urbanos y de vivienda.

Estimularía la auto gestión de las comunidades para decidir y producir sus viviendas y urbanizaciones y así formar parte de la solución de las necesidades y disminuir la dependencia del Gobierno.

En conclusión, toda acción para afrontar una necesidad urgente, es una oportunidad para innovar y obtener resultados de mayor envergadura. Pero el gran problema, como siempre, es pasar de los magníficos deseos a la dura realidad.

\*Arquitectos.